

Recorriendo la ruta de San Pablo en Grecia

En el año 50 p. Chr. vino el Apóstol San Pablo de Asia a Grecia, llamado por una visión de un hombre de Macedonia que le dijo: «Ven a Macedonia y ayúdanos!» De tal modo el Apóstol se decidió a emprender el difícil y peligroso viaje a tierra desconocida y se embarcó para traer el evangelio a Grecia y así a toda Europa. Los sitios que visitó el Apóstol en Grecia, el viejo puerto Neapolis (hoy día llamado Cavala), Philippi, Saloniki, Berrhoea, Nikopolis (Proveza), Korinth, Athenas, Rhodos y Kreta — estos últimos más tarde como prisionero — siguieron en este año 1950 con ocasión del 1900 aniversario de la llegada del Apóstol en Grecia, los representantes de las iglesias y facultades teológicas de todo el mundo. En un barco, símbolo antiguo de la iglesia, se reunieron obispos y arzobispos de Grecia, de los patriarcados de Constantinopla, Alexandria, Antiochia y Jerusalem, y arzobispos cotos de Egiptia, obispos anglicanos de Inglaterra, los Estados Unidos y el Imperio Británico, curas y catedráticos protestantes de Suiza, Alemania, Inglaterra, Hollanda, Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia, Islandia, monjes católicos de Belgia y Francia, curas presbiterianos de Sur Africa y Nueva Zelandia, una muchacha cristiana del Japón y toda una delegación de juventudes de las iglesias de todo el mundo, en fin el mundo entero se había reunido sobre las olas de la Aegaeis para emprender esta peregrinación única. Y este barco que llevó precisamente el número bíblico de 276 almas, nos llevó a todos los sitios arriba mencionados en que el Santo Apóstol fundó las primeras parroquias cristianas.

Dejamos el puerto Piraeus de Athenas el día 15 de junio con dirección al Norte pasando por la isla Euboea para llegar a Neapolis (Cavala). Después de un día nos acercamos al sacro monte Athos que no debe pisar ninguna mujer, ni tampoco animal femenino. La nube característica cubrió la cumbre de este monte impresionante cuyos cotornos divisamos lentamente en la lejanía. La sirena del barco mandó su saludo, y de pronto vimos la silueta de un monje destacándose hacia el horizonte y haciéndonos señas de saludo con la mano. Nos llamamos todos, impresionados por este aspecto y pensando en estos hombres religiosos, algunos de los cuales como eremitas se han decidido a dedicar toda su vida al servicio de Dios, lejos de toda civilización y contacto humano. Solamente con canastos pueden subir peces o pan que de vez en cuando les traen los pescadores.

La mañana siguiente llegamos al puerto de Cavala. Una muchedumbre inmensa nos esperaba en el puerto, toda la población había venido para saludarnos, muchachas hermosas en los trajes típicos de Macedonia con las faldas largas de seda y chaquetas cortas bordadas de muchos colores, una gorrita corta al estilo del fez árabe sobre el pelo. Los soldados con la banda de música, los curas con el obispo de la ciudad llevando grandes imágenes (iconos) y banderas de la iglesia, los huérfanos y alumnos de los colegios en sus trajes azul y blanco, todo junto daba una impresión de una gran fiesta popular. Y esto es un aspecto muy importante de esta peregrinación: La iglesia en Grecia tiene una influencia y reputación muy grande, habiendo sido ella en los años pasados difíciles, cuando los comunistas habían arrancado la guerra civil, muchas veces la única autoridad en las ciudades y los pueblos, como p. e. en Edessa en Macedonia donde el obispo disponía de la entera distribución de los alimentos, y así conservó el orden y posibilidad de vivir y aguantar los obstáculos en la ciudad hasta la liberación. Por estos méritos ha sido nombrado arzobispo después del fallecimiento del antiguo arzobispo, aunque de edad y rango aún no hubiera sido el candidato inmediato.

Este carácter de fiesta popular permaneció durante toda la peregrinación, en todos los puertos y ciudades una inmensa muchedumbre aplaudiendo y gritando de entusiasmo, los representantes oficiales del gobierno y de la iglesia, saludándonos y precediendo nuestra procesión larga y solemne hacia la iglesia. El servicio religioso nos impresionaba cada vez de nuevo, los obispos y arzobispos en sus preciosos trajes de brocado dorado, con altas coronas de oro y piedras preciosas, las velas en la mano. Y los coros melodiosos y solemnes, muchos de ellos conservando aún la tradición bizantina en la melodía. Nunca había un sitio libre en las iglesias en que cabe mucha más gente que en las nuestras como no hay bancos en ellas.

En Saloniki aún nos esperan horas preciosas. Después de las recepciones de parte del gobernador civil y de las demás autoridades locales subimos ya a hora avanzada con algunos amigos griegos, entre ellos el ministro de educación, al monasterio Tsauz (Vlatadon), situado en el punto más alto de la ciudad. Tenemos una vista preciosa al mar y a la ciudad, ya iluminada por miles de luces que se reflejan en las olas. Nos recibe el abad Pankratius y pasamos por glorietas de cipreses, pinos y adelfos; se despiertan los pavos reales, pájaros sacros, gritando asustados, y las cigüeñas que tienen sus nidos, hasta veinte en un solo árbol. De vez en cuando salía la luna redonda, encendida detrás de las nubes, cazadas estas por el cielo, por un viento de tormenta. Charlando y admirando este paisaje nocturno estuvimos así hasta muy tarde.

Perseguido por los judíos, de modo que el apóstol tenía que escapar-se por una estrecha puerta en el muro romano que circunda la ciudad y que aún hoy se ve, se fué a Berrhoea cerca de Saloniki, que también visitamos nosotros. Esta carretera que va de Saloniki a Berrhoea, y a cuyo lado aún se ven trenes destruídos y puentes saltados al lado de los recién construídos, hace nada más que un año no se podía ir sin protección militar siendo vigilada por los partisanos que en este rincón

de Grecia han matado miles de personas, entre ellos 66 curas, uno de los cuales han crucificado el Viernes Santo de 1945 en Larissa.

Nuestro barco nos lleva a Preveza en Epirus para ir a Nikopolis, volviendo por la costa oriental y pasando por el estrecho isthmo de Korinth. Y seguimos la ruta con dirección a Kreta que pasó el apóstol como prisionero siendo llevado a Roma para ser juzgado como ciudadano romano por el emperador romano. No podemos entrar en el puerto de Kali Limeni en el que se refugió el barco del apóstol, porque aún se encuentran minas cerca de la costa. Pero no hay miedo de tormenta como en aquel entonces, solamente la coincidencia del número de peregrinos nos hace temer que a lo mejor coincidamos por fin también en el naufrago. Una noche el barco empieza a bailar en estas aguas peligrosas y temidas por frecuentes tormentas. Pero el día siguiente el mismo sol de siempre nos despierta, y así llegamos sin peligro a Herakleon. Visitamos también el antiguo palacio del rey Minos en Knossos cerca de Herakleon, famosos por toda aquella época de alta cultura de la que aún podemos admirar en el museo las famosas máscaras y joyas de oro y de bronce, las famosas ollas y vasos de cerámica y los preciosos frescos. Y admiramos algo más en Kreta. Entramos en una pequeña iglesia bizantina en Herakleon, y allí encontramos unos cuadros (iconos) maravillosos de la escuela de Damaskinos. Sabemos que de esta escuela procedió también el gran pintor de España El Greco. Y vemos lá misma intensidad de colores, el mismo ritmo de gestos, las mismas caras y manos finas y largas. Solamente el brillo tan típico y especial de los cuadros de El Greco aún no está en ellos.

Cambian bellezas de arte con bellezas de naturaleza. Lindos en Rhodos es el colmo entre ellas, subiendo suavemente la colina del monte con una hermosa acrópolis en el punto más alto, cuyas columnas brillan como oro en el sol y que se destaca majestuosamente hacia el cielo de un azul intenso. Se celebra una misa en el pequeño puerto en que el apóstol ha predicado según dice la leyenda.

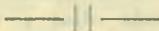
Lindos es la ciudad más puramente bizantina que hemos visto, construida una vez con gran lujo, todas las calles de guijarros, ordenados en figuras geométricas. Las casas — casi todas aún del siglo XVII — casi ciegan en su blancura, y los campaniles parecen hechos de aire. El aroma de los adelfos y hierbas llenan el espacio, y casi embriagados llegamos a los omnibuses que nos llevan a través de la isla hasta el punto extremo, la ciudad Rhodos cuyo barrio nuevo es una creación italiana al estilo de Mussolini, de una exuberancia de flores y árboles. Por todas partes brilla el rojo de los Hibiskus, adelfos y Bougainvilla. Nos encontramos de repente en un mundo distinto, nada más de lo rural y dormido de los sitios que hemos visitado, algunos de los cuales parecen como si los siglos hubieran pasado sin notarlos apenas.

Korinth es el último sitio antes de volver a Athenas. Con un sol de una intensidad casi tropical visitamos la antigua ciudad.

En su casa de veraneo en Tatoi nos reciben el rey y la reina Friederike, la nieta del último emperador alemán, Wilhelm II. Y el día de San Pablo, a la vez día santo del rey Pablo, el 29 de junio nos reunimos para colmo de la peregrinación en el famoso Areopag donde se celebra

al aire libre la gran misa en honor del apóstol. Los curas, obispos y arzobispos de todos los países del mundo se encuentran en la «colina de Arcs» misma que no tiene sitio para todos los peregrinos y para el pueblo de Athenas que se esparce bajo la acrópolis y las colinas cercanas. Han venido el rey y la reina. Es la hora de la puesta del sol. El cielo se tiñe de un azul claro y luego de rosa y violeta. Las columnas de la acrópolis brillan como oro, y cada vez más fuertes brillan las velas de los obispos en la oscuridad que lentamente cae sobre la naturaleza. De pronto brilla el Parthenon, iluminado artificialmente, y el coro solemne de la misa vuela sobre la muchedumbre silenciosa. Este servicio en que se reúnen todas las iglesias del mundo junto con el pueblo de Grecia precisamente en el sitio, en que el Santo Apóstol habló a los primeros cristianos, comprendemos todos como un símbolo promotor de paz mundial y cristiana.

Dra. Brigitte von Boxberger de Benz.



Evangelisches Zeugnis in Lateinamerika

Wenn wir nach dem evangelischen Zeugnis in Lateinamerika fragen, so fragen wir damit nach der Wirklichkeit der Kirche Jesu Christi. Überall, wo das evangelische Christuszeugnis Ereignis wird, ist Kirche Jesu Christi Wirklichkeit. Es ist eine Einschränkung, wenn wir hier die Frage auf unsere lutherische Kirche begrenzen. Es wird damit keiner andern christlichen Kirche in Lateinamerika abgesprochen, dass auch in ihr Christus bezeugt wird. Alles Christuszeugnis jedoch, und somit alles, was hier über das Christuszeugnis unserer Kirche zu sagen ist, steht unter dem Vorbehalt, unter dem unsere ganze christliche Existenz steht, unter dem Vorbehalt des *ubi et quando visum est Deo*.

Die Kirche hat die eine Aufgabe, im Gehorsam dem ihr gegebenen Befehl gegenüber, den Herrn Christus zu bezeugen. Sofern sie in diesem Gehorsam lebt, aus ihm heraus redet und handelt, ist sie in ihrer Existenz Zeugnis des Evangeliums.

Diesen einen Auftrag aber hat die Kirche zu erfüllen jeweils bestimmten Menschen gegenüber in einer bestimmten Situation. Das Evangelium ist ja nicht eine zeitlose Wahrheit, sondern ist die Botschaft von dem Fleisch gewordenen Gotteswort, das den Menschen sucht in seiner konkreten Wirklichkeit. Die Kirche, der diese Botschaft anvertraut ist, muss darum nicht nur diese Wirklichkeit des Menschen kennen, in der er lebt, sondern muss darum bitten und ringen, dass ihr die Vollmacht geschenkt werde, Christus als den Herrn und Heiland gerade dieses konkreten Menschen in seiner konkreten Wirklichkeit zu bezeugen.